

Fénix taller de accesorios en cuero

Descripción del proyecto

El proyecto productivo Fénix se inicia en el año 2003 a partir de la formación de un grupo de trabajo constituido por cinco ciudadanos de la ciudad de Buenos Aires. Todos ellos pertenecían a un programa habitacional de la Secretaría de Desarrollo social, que les proveía de alojamiento en un sistema de hotelería de estado. Todos los miembros del proyecto se encontraban en una situación laboral y social de suma inestabilidad. Cuatro de ellos desarrollaban venta ambulante, el quinto poseía un puesto callejero. Sus ingresos no llegaban a los 150 pesos mensuales. La situación social presentaba carencias pronunciadas. A partir de la presentación del proyecto productivo: "Fénix, artesanías en cuero", y la consecuente solicitud de un subsidio para la realización del mismo al Programa Nuestra Familia (contactado por el Programa Habitacional perteneciente a la misma Secretaría de Desarrollo Social) se comenzó a actuar coordinadamente para implementar el desarrollo del enclave. Se comenzó con reuniones en las cuales los profesionales del Programa realizaron observaciones a nivel técnico y social denotando un alto grado de fragilidad de la estructura grupal (podrían traer aparejados futuros problemas organizativos), falta de conocimiento productivo (en tres de los cinco miembros), carencia de infraestructura productiva para la fabricación en mediana escala, y otros. Derivaron en diagnósticos que permitieron elaborar un programa para la maduración del proyecto. Se construyeron estrategias de capacitación para fortalecer el área productiva y organizativa (conocimiento de proveedores, técnicas productivas artesanales e industriales, conocimiento del material, elementos administrativos, etc.). No se incluyeron en primera instancia contenidos de comercialización ya que todos los participantes eran de profesión vendedores y a raíz de los diagnósticos de urgencias cognitivas (productiva y organizativa) de primera necesidad para el inicio del enclave no se evaluó de primera necesidad. Durante el curso se incorporaron contenidos de fortalecimiento grupal para ampliar su potencialidad y sustentabilidad. Tuvo una extensión de cuatro meses y cada participante recibió un subsidio para compra de materiales y viáticos. Paralelo al curso implementaron un conjunto de reuniones para ajustar el inicio de la producción. Estas actividades (curso de capacitación – inicio de la producción) se organizaron secuencialmente y no paralelamente ya que los conocimientos productivos iniciales eran muy escasos y se evaluó perjudicial el inicio de la producción sin posibilidades de inserción de productos al mercado debido a su calidad. En estas reuniones el Programa Nuestra Familia a través de sus profesionales manifestó a los emprendedores la necesidad de establecer un espacio físico conjunto que significara un lugar de trabajo no asociado con los Hoteles (lugar de vivienda y sistema de emergencia social que debía ser superado por los emprendedores) en el cual se pudieran desarrollar tareas regulares de producción. Se realizaron junto a ellos las gestiones para que pudieran conseguirlo.

Al finalizar el curso los miembros dispuestos a llevar el proyecto adelante se redujeron a tres. Los motivos de las deserciones son múltiples y no significativos para este escrito, igualmente podemos afirmar que a raíz de estas deserciones el grupo profundizó su capacidad supervivencia. El espacio físico aún no estaba, pero igualmente cada uno de los miembros del equipo, a su tiempo, lograron salir del régimen habitacional a raíz de una mayor inserción social, produciendo y comercializando en forma disgregada algunos de los productos desarrollados en el curso y otros productos adquiridos de terceros. Poco tiempo después de esta reorganización social, el espacio físico estaba disponible en la casa de uno de los emprendedores para el inicio del proyecto. A principios del 2004 se les otorgó un primer subsidio de una línea de tres, para compra de materia prima y herramientas para el desarrollo de las primeras series de cinturones, monederos y otros comenzando su comercialización y reposición muy pocos días después, dentro de las estructuras de venta ambulante que ellos poseían. A través de los primeros contactos con el mercado observaron la necesidad de realizar modificaciones en el producto para su mejor inserción comercial.

En esta instancia se habían dado las condiciones de maduración del enclave productivo necesarias para la intervención de un equipo en Gestión de Diseño. En mayo de 2004 se estableció un convenio entre el Programa Nuestra Familias y La Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires y se comenzó con la intercambio a través de la Gestión de Diseño en el proyecto productivo "Fénix artesanías en cuero". Los miembros del mismo solicitaron asesoramiento en varias áreas de desarrollo productivo y gestión organizativa. El equipo de FADU constituido por investigadores y pasantes alumnos comenzó su trabajo efectuando un diagnóstico del estado del proyecto que incluían evaluaciones: del sector productivo al cual pertenecían, la base tecnológica con la que contaban, la definición del consumidor, los canales de venta, las áreas de necesidad cubiertas por el producto, las características del mismo, la competencia, el tipo de organización utilizada por los emprendedores y otros puntos claves. A partir de este análisis se obtuvieron conclusiones, detectando problemáticas y se realizando un programa con estrategias de acción y una prospectiva a partir de la intervención (Anexo1).

Los primeros intercambios se volcaron al área de aprovisionamiento. Los proveedores y sus materias primas defectuosas o incoherentes con el estado del enclave disminuían la rentabilidad de los productos y no otorgaba ningún otro tipo de beneficios, por lo cual se emprendió la búsqueda de nuevos proveedores, con los cuales se estableció una relación constructiva de intercambio de Kwon Who tecnológico. Inclusive se facilitaron entre los nuevos proveedores y Fénix bienes de producción. Además de estas ventajas los el nuevo esquema de aprovisionamiento contaba con amplios catálogos de productos, mayores opciones para el desarrollo de nuevos productos. De esta forma se establecían las primeras bases de integración territorial del emprendimiento.

Consecuentemente se investigo sobre circuitos comerciales, Ferias Artesanales, y la condición de inserción en cada una de ellas. Con esta información y junto a los emprendedores se decidió realizar gestiones para lograr el ingreso en la feria de Plaza Serrano, Plaza Francia y Mataderos, ya que en perspectiva y según la tipología de productos desarrollados se entendían como las más viables.

En las reuniones se fue desarrollando una dinámica de intercambio que permitió crear una atmósfera de trabajo agradable. Era significativo observar como los emprendedores lograban importantes avances en materia organizativa y comercial. Realizaron convenios para adquirir nuevos medios de producción general, llenaron formularios para solicitar espacios en otras ferias del Gobierno yendo a evaluaciones de productos. Realizaron un sistema de POP y o construyeron para la exhibición y venta de sus productos de forma ambulante, buscaron nuevos nichos de mercado diseñando y produciendo objetos específicos, como por ejemplo billeteras para mozos en Restaurante, y otros elementos que surgían en las reuniones pero en forma indirecta y que ellos llevaban adelante potenciando cada dato o estrategia vertida por el equipo FADU. Estos comportamientos innovadores manifestados no se generalizable en esa envergadura en proyectos productivos de esta escala. Demarca claramente que el resultado de maduración no fue lo producido por el grupo de gestión, sino que la generación de sinergias y derrames tecnológico, como los verdaderos protagonistas de los resultado y avances obtenidos. De esta forma se fortalecía y ampliaba notablemente la prospectiva realizada por el equipo antes de la intervención. El proyecto maduraba a un ritmo tan acelerado que el grupo de la FADU en algunos casos no llegaba a responder a las inquietudes manifestadas de los productores sino que ellos se encargaban de realizar las actividades necesarias para su concreción.

Avanzado el estado de madures organizativo, ubicados los nichos comerciales, mejorado el sistema de aprovisionamiento de materias primas, se comenzó con el desarrollo de productos acordes con el mercado objetivo, la capacidad de provisión y transformación del emprendimiento. Se desarrollo un línea de cinturones de cuero para damas ampliando el público objetivo (ya que el emprendimiento los desarrollaba para hombres), se creo una nueva línea para hombres, mas económica y con mayor combinación de materiales (según los estudios de tendencias realizados por el equipo de FADU), y por último se desarrollo una línea

de productos accesorios como llaveros y monederos donde se puso en primer término los aspectos semánticos del producto y el costo de adquisición (bajo, para ampliar la oferta económica de Fénix). Actualmente se encuentran en construcción las preseries de los productos desarrollados.

Muchos de los modelos de producción del diseñador se ponen en juego en el desarrollo de estas intervenciones. Algunas discusiones interesantes dentro del equipo FADU resultan relevantes rescatar. Surgió del análisis la problemática de los tiempos productivos. Se manifestó que debido a la organización de la producción se confeccionaba un cinturón en vez de uno y medio por unidad de tiempo., Algunos expresaron que esto era un problema, ya que la productividad era baja y la relación costo beneficio disminuía. Otros manifestaron que en este tipo de economía y bajo las circunstancias del proyecto, esto era una ventaja ya que resultaba fundamental para las necesidades organizativas que los emprendedores dispongan de importantes periodos de tiempo de trabajo conjunto para fortalecer el grupo, el compromiso con la labor y la reflexión para el perfeccionamiento del proyecto. Debido a la aún baja inserción comercial de los si aumentáramos su productividad no lograrían vender más sino dispondrían de menor cantidad de tiempo de trabajo conjunto y esto se evaluó como negativo para el proyecto. Algunas verdades absolutas para el diseño y su modelo de producción se ponen en juego a partir de las nuevas éticas productivas.